

# Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos

## *Limitations and exclusions in the institutionalization of indignation: from 15-M to Podemos*

\*Kerman Calvo

Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología y Comunicación. España/Spain

Iago Alvarez

Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología y Comunicación. España/Spain

Recibido/Received: 06/03/2015

Aceptado/Accepted: 16/04/2015

### RESUMEN

En este artículo discutimos las continuidades analíticas, pero también las interferencias, entre el movimiento 15-M y Podemos. Se presenta a Podemos como la solución arbitrada por un sector de los activistas 15-M para resolver una complicada relación con la política institucional. No se contempla, sin embargo, a Podemos como el resultado de una transformación consciente y decidida por parte del conjunto del movimiento 15-M. Con el fin de insistir en los paralelismos entre el movimiento y el partido, se discute brevemente la cuestión del feminismo en ambos contextos, cuestión esta que ha obtenido similares respuestas por parte de movimiento y partido.

**Palabras Clave:** Movimiento 15-M, Podemos, institucionalización, feminismo indignado.

### ABSTRACT

*We discuss in this article the similarities, but also the differences, between the 15-M movement and Podemos. We argue that Podemos is the answer presented by some 15-M activists to find a better incorporation into institutional politics. Podemos, however, should not be perceived as the consequence of consensual, unitary decisions by the whole of 15-M activism. To underscore the analytical continuities between movement and party, we briefly discuss the issue of how feminist claims have been addressed by the indignados.*

**Keywords:** 15-M movement, Podemos, institutionalization, outraged feminism.

\*Autor para correspondencia / Corresponding author: **Kerman Calvo**; dirección postal: Departamento de Sociología y Comunicación. Universidad de Salamanca. Campus de Unamuno, edificio FES, Salamanca 37007.

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Kerman, C. y Alvarez, I. (2015). Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos *Revista Española de Sociología*, 24: 115-122.

¿Es Podemos la cristalización operativa del fenómeno colectivo de indignación, encarnado en España por el ciclo de movilización impulsado por el movimiento 15-M, y continuado por las ‘mareas ciudadanas’, las ‘marchas por la dignidad’ y, naturalmente, por el activismo anti desahucios? ¿Son Podemos y el movimiento 15-M la misma cosa? A tenor de los primeros análisis del movimiento social creado en torno a las pioneras manifestaciones de 15 de mayo de 2011, uno tendría que inclinarse hacia una respuesta rotundamente negativa. Afirmaría Eduardo Romanos, en la línea de muchos otros testimonios, que el movimiento 15-M no integraba partidos políticos en su seno, “ni parecía que lo fuera hacer en un futuro” (Romanos, 2011). Comentaristas de muy diverso signo apelarían a la propia naturaleza del movimiento, entonces en ciernes, para señalar los conflictos ontológicos entre un movimiento social con profundas críticas al funcionamiento de la democracia representativa, y la posibilidad de institucionalización extrema en la forma de la conversión de un partido político.

No obstante, quizás estas predicciones estaban equivocadas, al menos en parte. Creemos que existen buenas razones para considerar a Podemos como la expresión institucionalizada de la indignación, lo que permitiría enmarcar al movimiento y al partido dentro de una misma realidad. Más aún, defendemos que Podemos es la solución arbitrada por un sector del “15Mayismo” para resolver el dilema de la incorporación política. Precisemos: no afirmamos la existencia de un proceso voluntario de transformación del *conjunto* del activismo 15-M en Podemos; sería incorrecto ver a Podemos como el resultado de un proceso ordenado y consensuado de evolución o adaptación al cambio por parte de un movimiento social que actúa de manera uniforme. Por el contrario, vemos a Podemos como la (mejor, que no única) solución encontrada por algunos participantes en el movimiento 15-M ante el dilema del acceso a la política. Esto nos lleva a una doble afirmación: por un lado, Podemos no hubiera existido sin el trabajo preparatorio del 15-M, que habría proporcionado los códigos de participación, las redes de movilización así como las oportunidades discursivas para la ideal localización de Podemos como una alternativa a casi todo (Flesher, 2014).

Por el otro, Podemos existe ante el reconocimiento de determinados participantes en el movimiento 15-M de la necesidad de superar las limitaciones del discurso de la movilización ‘autónoma’, para así ganar impacto político y garantizar la vigencia del ciclo movilizador.

En este artículo, por lo tanto, discutiremos de manera necesariamente breve los dilemas, problemas y decisiones relativas del acceso al sistema por parte del movimiento 15-M, presentando a Podemos como la solución arbitrada por un núcleo de activistas a tensiones de muy difícil resolución. En un intento de reforzar la tesis de la pertenencia del movimiento 15-M y Podemos a un mismo ciclo de protesta, discutiremos también la difícil relación de la indignación con las demandas ‘especiales’, y en particular, con el feminismo. Las muy notorias similitudes en la respuesta política del movimiento 15-M y de Podemos a las demandas en clave identitaria enarboladas por activistas feministas ayudan a identificar las líneas de continuidad entre movimiento y partido.

## 15-M, PODEMOS Y EL MIEDO A LA CO-OPTACIÓN

La duda nunca ha radicado en el carácter político de este movimiento social: no solamente los trabajos ya publicados sobre el movimiento 15-M español (por ejemplo, Castells 2012: 126), sino principalmente los innumerables testimonios volcados en redes sociales y foros especializados, insisten en este carácter político vinculado con el deseo de modificar procesos, instituciones y comportamientos políticos. En realidad, basta con rastrear la ya importante literatura sobre movimientos sociales ‘autónomos’ (también conocidos a menudo como ‘alternativos’) para entender que la alteridad es también política, pero con expresiones y articulaciones con frecuencia diferentes a los ‘nuevos’ movimientos sociales nacidos en las décadas de los años 60 y 70 (Juris, 2006). Pensando en los objetivos *políticos* del movimiento 15-M, Martínez López y Domingo (2014: 18) distinguen entre objetivos políticos explícitos, difusos y aquellos vinculados con organizaciones concretas (como el derecho

al aborto libre reclamado desde “Feminismos Sol”). En una clasificación similar, las asambleas del movimiento 15-M dividieron su atención entre objetivos políticos ‘a corto’ y a ‘largo plazo’, división que, con el tiempo, acabaría derivando en orientaciones internamente conocidas como ‘reformistas’ y ‘por el cambio radical del sistema’ (Puente, 2014). Entre las propuestas reformistas siempre destacaron los llamamientos a la reforma del sistema electoral, la reforma de la banca o la defensa de los servicios públicos. Entre las rupturistas, un nuevo modelo económico, por ejemplo. En suma, el movimiento 15-M (y el movimiento *Occupy* también) imaginaba(n) una nueva sociedad dibujada sobre diferentes relaciones de poder, nuevas instituciones y nuevas visiones en relación con la ciudadanía y la comunidad (Pickerill y Krinsky, 2012: 282).

Por lo tanto, el problema para el movimiento 15-M no ha radicado nunca en la existencia o no de objetivos políticos, sino precisamente en la manera de perseguirlos. Este movimiento social ni estaba en disposición de simplificar sus demandas en unas pocas líneas de trabajo ‘operativas’, ni podía reconocer los principios básicos de la democracia representativa. Puede que el objetivo de los indignados fuera cambiar el sistema, pero estos “insistían en que no pondrían un pie en las instituciones” (Cuevas, 2014: 65). El movimiento no se equipó con herramientas para obtener decisiones operativas a partir de sus consensos e insistió en su puesta discursiva en contra de ‘los intermediarios de la política’ (Castells, 2012: 125). Sin duda este es uno de los rasgos más particulares de la indignación: se despliega una estrategia que combina el alejamiento del núcleo de la *polis* con una evidente moderación en las formas y repertorios de protesta. En el caso de otros movimientos sociales, la decisión de no forjar pactos con las élites establecidas ha solido estar acompañada de importantes dosis de radicalismo en discursos y formas de protesta.

Pero, como es también muy común, el decaimiento del ciclo de protesta hace mella en las estrategias de los activistas, y las fracturas en torno a valores presuntamente incuestionables siempre acaban emergiendo. Tan pronto como a finales de 2011, una importante “Comisión” dentro de la

‘Acampada Sol’ apeló a una reflexión para pensar “por qué cada vez somos más invisibles, por qué estamos más desconectados de la gente, por qué parece que el 15-M no hace nada” (Acampada Sol, 2011). En mayo de 2012, la plataforma “Democracia Real Ya” (DRY) sufrió un importante conflicto interno precisamente en relación con la cuestión del acceso a las instituciones (Cortés, 2012). El nerviosismo en torno a la negativa de colaboración institucional se hace aún más patente a lo largo de 2013: son cada vez más audibles las voces que reclaman ‘una nueva solución’, una ‘tercera vía’, que permita al movimiento, eso sí, seguir escapando de la “muy temida trampa de la co-optación” (Gitlin, 2012), pero que, al mismo tiempo, garantice la supervivencia. Muchas múltiples y fragmentarias voces rescataron ideas ya esbozadas dos años atrás, y que fueron resumidas en el bien conocido libro digital ‘Indignados - 15M’: “el próximo paso será demostrar nuestra fuerza al sistema por medio de medidas que lleven a este Movimiento a convertirse de grupo de presión a movimiento político, *no por medio de crear un partido sino de construir órganos democráticos paralelos a los que tenemos*” (Terranova, 2011: 119; el énfasis es nuestro).

No es aventurado sostener que el conjunto del movimiento 15-M nunca encontró esa tercera vía que asegurara la supervivencia sin comprometer programas, valores y formas de trabajo. Parece que la mejor explicación de esta parálisis está relacionada con la naturaleza “autónoma” de este movimiento social. No nos es posible, en una contribución breve, desarrollar el argumento teórico en su totalidad: bastará por ahora con reseñar el reciente trabajo de Flesher (2015: 4-5), donde se postulan diferencias fundamentales entre dos tipos de movimientos sociales: los “autónomos / alternativos”, desarrollados al calor del movimiento por la justicia global y los vinculados con la izquierda institucional. Estas diferencias se extenderían en lo que nos interesa aquí a la gestión del dilema del acceso a la política: los movimientos autónomos estarían menos dispuestos, o serían menos capaces, de aceptar el tipo de negociación institucional asociada con la incorporación política debido a la imposibilidad estructural de generar consensos sobre cuestiones difíciles.

La incapacidad para generar consensos lleva al bloqueo; y el bloqueo, a menudo, a reacciones forzadas, urgentes y casi desesperadas. Se puede entender así la pluralidad de iniciativas que han coexistido en los últimos meses dentro del ecosistema 15-M tendientes precisamente a superar la situación de parálisis: con mayor espacio se podría comentar el surgimiento de nuevas pulsaciones radicales y más violentas, la expansión del repertorio de protesta (con el empleo de los escraches, por ejemplo) o la hibridación con estructuras de movilización existentes para desarrollar respuestas específicas ante cuestiones singulares. El activismo anti desahucios o la organización de las diferentes mareas pueden ser entendidas desde esta perspectiva. No debíamos obviar el importante desafío a la postura básica del movimiento 15-M que se escondía detrás de muchas de las propuestas estrellas de la “Plataforma de Afectados por las Hipotecas” (PAH). Que la defensa de los derechos de los afectados por hipotecas abusivas dependiera de la aprobación de una nueva ley, podría estar sugiriendo la ineficacia de una estrategia anti electoral y anti institucional, al menos para defender a la sociedad de los desahucios a gran escala.

Nos interesan en cualquier caso más aquí las respuestas de aquellos activistas que optaron por formas de institucionalización explícitas, que suponían la entrada en la competición electoral. Recuperando el argumento de las ‘generaciones políticas’, que tan útil ha resultado para explicar la evolución política del movimiento feminista norteamericano (Whittier, 1995) o del movimiento de Lesbianas y gays en España (Calvo, 2005), podríamos especular con la existencia de, al menos, dos ‘tipos’ de activistas dentro del movimiento 15-M. Por un lado, ‘nuevos 15mayistas’, que son los que mejor hemos sabido detectar hasta la fecha (Calvo, 2013). Serían estas personas, más o menos recién llegadas a la política en 2011, volcadas en la conquista de su voz política a través de la participación activa en los procesos asamblearios. Frente a ellos colocaríamos a los ‘15mayistas veteranos’, personas muy bregadas en la participación en otros movimientos sociales y políticos, analógicos y/o digitales.

La generación más veterana, (no en edad, sino en experiencia política), no tardó en temer el ries-

go de la parálisis, anquilosamiento e irrelevancia asociados a un movimiento social poco vertebrado y muy volcado a la discusión on-line. Solo se veían ventajas al “convertir la indignación y el hartazgo social en poder político” (Tecé, 2014). Para ellos, era necesario buscar un equilibrio entre la democracia representativa y la democracia directa si “una mayoría contrahegemónica quiere ser capaz de llegar al poder” (Miley, 2014: 8). Podemos es la respuesta más visible ante el nerviosismo de los 15mayistas veteranos; pero se ha de recordar que no ha sido la única. El generalmente conocido como ‘Partido X’ es posiblemente la primera apuesta partidista nacida “desde el ecosistema 15M” (Gutiérrez, 2014). Y similares relaciones podrían establecerse entre la *Candidatura d’Unitat Popular* (CUP) y el movimiento 15-M. Una comparación entre el movimiento 15-M, Partido X y Podemos nos llevaría a concluir que las más acentuadas similitudes se encontrarían entre los dos primeros. Sin posibilidad de un análisis más extenso aquí, tanto el método de creación del Partido X, como su funcionamiento y aspiraciones demuestran una sintonía muy nítida entre movimiento y partido, que colocaría al Partido X como el ‘15mayista’ más aventajado.

Fue durante la campaña a las elecciones europeas de 2014 cuando quedó absolutamente claro que Podemos buscaba ser el instrumento político que le faltó al 15-M, algo así como una herramienta que pudiera substanciar las famosas consignas del movimiento, “lo llaman democracia y no lo es” o “no nos representan”. Las continuidades entre Podemos y el movimiento 15-M no son solamente biográficas. Existen rasgos analíticos que apuntan a la existencia de un mismo ciclo de política contenciosa que ha tomado, sin embargo, expresiones más o menos institucionalizadas. Una de estas continuidades tiene que ver con la muy similar gestión de los particularismos, como veremos en la sección siguiente. Pero existen continuidades de otro signo que podemos repasar ahora. Podemos ha adoptado prácticas bien ensayadas por el movimiento 15-M que, al fin y a la postre, han acabado resultando su mejor seña de identidad. Destacan entre ellas la aceptación, al menos discursiva, del valor de la participación masiva como motor de la propia constitución de la organización como partido

político; en segundo lugar, el recurso a una emocionalidad proactiva y positiva, que prefiguraba la capacidad de cualquiera para ser parte de lo político; en tercer lugar, la horizontalidad organizativa; en cuarto lugar, el uso creativo de las nuevas tecnologías de comunicación y, finalmente, un estilo de comunicación accesible y poco ampuloso, que pudiera beneficiarse de “un catalizador mediático que nos abriese al espacio público de masas”, tal y como reconocería Miguel Urban, destacado miembro de Podemos (Ortega, 2014).

## 15-M Y PODEMOS Y LAS MUJERES

En una muy interesante entrevista, el antropólogo y activista David Berna afirmó (Berna, 2013: 35-36):

“Es cierto que en un primer momento [el 15-M] unió a mucha gente diversa, y que generó nuevas formas de entender la lucha y sobre todo nuevas esperanzas. Pero con el paso de los días y los meses las lógicas normativas que tenemos interiorizadas fueron surgiendo. Si en un principio las maricas y las bollos se juntaron con las feministas como aliadas naturales, con el tiempo decidieron separarse, necesitaron una reivindicación mucho más identitaria y separada. Y es cierto que esto diluye fuerzas.”

Este entrevistado ciertamente centra su discurso en la diversidad sexual, pero sus palabras pueden ser abordadas desde un punto de vista más general: tanto el movimiento 15-M como Podemos encuentran enormes dificultades para satisfacer a aquellos colectivos que *no* tienen demandas transversales y que, por lo tanto, construyen sus demandas, en muchos casos, a partir de la pertenencia a un grupo social previo. Creemos que estas dificultades, con independencia de su enorme importancia substantiva, son reveladoras de las continuidades que se han establecido entre el movimiento 15-M y Podemos: movimiento y partido, unidos por una misma materia prima política, formativa, ideológica y estratégica, se enfrentan a similares problemas ante grupos que desafían el imaginario de las clases medias (asalariadas), que conforman el grueso tanto del movimiento 15-M como de Po-

demos. Aquí nos vamos a detener en el caso de las mujeres, aunque similares críticas se han hecho en relación con la representación de otras identidades específicas, como es el caso de las personas inmigrantes (Ramírez, 2012). Análisis reciente del movimiento *Occupy* también han señalado tensiones relacionadas con la representación de la cuestión racial y de género (Juris et al, 2012). El argumento, nos gustaría insistir, no radica en una crítica por la selección de unos temas sobre otros: ni el movimiento 15-M ni Podemos han incorporado de manera activa otras preocupaciones propias de los movimientos sociales, como es el caso del ecologismo. El acento lo ponemos en las restricciones a los modos de articular demandas políticas sugeridas por el proyecto político indignado, que dificultan la visibilidad y organización de identidades políticas ‘no transversales’.

Movimiento y partido han experimentado una similar relación con las demandas feministas; en ninguno de los casos (aunque particularmente en el caso del movimiento 15-M, por ser anterior en el tiempo), las relaciones con el feminismo no empezaron con buen pie. En ambos frentes se abrieron conflictos de diversa magnitud en relación con la representación, la visibilidad, y también las demandas. También en ambos casos se arbitró una respuesta formalista, centrada en la creación de estructuras de participación *ad hoc*, y en el esfuerzo por la paridad en los grandes órganos de coordinación (que no en el liderazgo). Ni en Podemos ni en el movimiento 15-M esto ha derivado en una presencia clara de las demandas feministas en el relato político indignado.

Sin poder abundar en detalles aquí, las dificultades del movimiento 15-M, y de Podemos también, con las demandas feministas radican en un detalle que no se suele destacar: la indignación no solamente cuestiona el bipartidismo, sino también otro tipo de activismos institucionalizados, como el feminismo, que, en su opinión, han colaborado en el descrédito democrático (Ezquerro y Cruells, 2013; Esteban, 2011). La indignación no está en contra de las mujeres, pero sí lo está en contra de la articulación institucional del feminismo liberal. En este contexto se pueden entender conflictos de distinto signo

como, por ejemplo, algunos sucesos en los momentos iniciales de la “Acampada Sol”, en relación con la retirada de pancartas con consignas como “*La revolución será feminista o no será*” (Lily, 2011). Este choque inicial entre los acampados en Sol y las feministas se recrudecería en los días posteriores en Madrid y otras localidades (Gil, 2014), con disputas en relación con las maneras de funcionar en las asambleas o la gestión de las denuncias de vejaciones y abusos de corte machista (Esteban, 2011; Bilbao, 2011).

La principal respuesta de la indignación a estos problemas ha consistido en la organización de estructuras de participación feministas *ad hoc*: ‘asambleas feministas’, en el caso del movimiento, y ‘círculos feministas’, en el caso de Podemos. Muchas son las voces que reconocen la buena labor, en términos de pedagogía y visibilidad de estas estructuras: entre los logros destacan una sensibilización general, así como la modificación de patrones de funcionamiento interno y algunos documentos y manifiestos. Así, aunque de una manera poco conocida por el gran público, el movimiento 15-M acabó asumiendo demandas relativas al funcionamiento de la Ley de Dependencia o la remuneración del trabajo doméstico. La ‘resolución feminista’, presentada en el Congreso fundacional de Podemos en Vista Alegre, es quizás el resultado más visible del, por otra parte, muy poco visible “Círculo feminista” de Podemos. Junto con la creación de estructuras de participación *ad hoc*, la indignación ha ofrecido otras respuestas de carácter formal a las demandas presentadas por sus activistas y militantes feministas. Por ejemplo, el Consejo Ciudadano en Podemos cumple de manera exquisita con la paridad.

A pesar de estas iniciativas, ni Podemos ni el movimiento 15-M han incorporado de manera clara y decisiva un relato feminista (ni LGTB, ni de los derechos de las personas inmigrantes). Como se ha mencionado arriba, los participantes en el proceso deliberativo de Vista Alegre opinaron sobre una “resolución feminista”. Es decisivo para lo que nos ocupa el escueto apoyo recibido por esta resolución: 2889 votos, (7,01%), relegada al puesto 16. Esta resolución no abarcaba el derecho al aborto libre y gratuito. La propuesta referente a este asunto fue aún menos votada, no

llegando a alcanzar el millar de votos, situándose en la posición 40 con un apoyo inferior al 3%. Ambos pues, movimiento y partido, comparten las soluciones dadas a un problema común. Se ha garantizado una igualdad formal, (turnos de palabra, lenguaje, manifiestos) y se han incluido algunas propuestas en manifiestos y resoluciones, pero ni el discurso de Podemos ni tampoco sus resoluciones prioritarias son feministas. Las demandas particulares de grupos apoyados fuertemente en la identidad siguen desentonando en el discurso del “nosotros” contra “ellos”, porque señalan a ambos como fuentes de las que emanan desigualdades. Así en unas polémicas declaraciones vertidas por Carolina Bescansa, mujer con mayor responsabilidad en la organización y cofundadora de Podemos se aseguraba que “el aborto no constituye potencial político de transformación y por lo tanto no es prioritario”.<sup>1</sup>

## CONCLUSIONES

Podemos no es el movimiento 15-M. El movimiento 15-M no ha evolucionado de manera unidireccional y unitaria hacia su conversión en un partido político. Existen diferencias entre el movimiento social y el partido político. Muchos participantes en las asambleas, foros y eventos de protesta vinculados con la indignación aborrecen cualquier insinuación de incorporación y participación en la política institucional ‘de antes’. Aún con todo y con esto, creemos poder afirmar que el movimiento, y el partido, son manifestaciones, con más similitudes que diferencias, de un mismo ciclo de protesta contenciosa. Existen importantes continuidades analíticas y biográficas que permiten ver a Podemos como la incorporación política de un sector del movimiento 15-M, precisamente aquel sector con mayor experiencia política previa y mayor impaciencia con la irrelevancia política. Podemos, así, puede ser considerado como la respuesta de una determinada generación políti-

<sup>1</sup> Más sobre las declaraciones de Carolina Bescansa: [http://www.eldiario.es/andalucia/desdeelsur/Escuela-Verano-Podemos-Sevilla-pragmatismo\\_6\\_289481062.html](http://www.eldiario.es/andalucia/desdeelsur/Escuela-Verano-Podemos-Sevilla-pragmatismo_6_289481062.html).

ca dentro del activismo 15mayista a los dilemas propios del acceso al sistema político. Podemos fuerza al 15-M a “pasar por el aro” de la política convencional, siguiendo una estrategia que combina la búsqueda de impacto con la propia transformación de la política. En su incorporación de aspectos claves de la identidad 15mayista, Podemos aspira a ser, al mismo tiempo, novedoso y funcional: quizás es esta la tercera vía en la política que con tanta insistencia se buscó, sin mucho éxito, desde el movimiento 15-M.

Creemos que el análisis conjunto del movimiento 15-M y de Podemos permite un abordaje interesante a la cuestión de la transformación de los movimientos sociales en partidos políticos. Sabemos que esta transformación es posible; sabemos también que nunca se produce ajena a enormes tensiones y resistencias, que obligan a un análisis de las diferentes sensibilidades que conviven en un movimiento social. Quizás sea este un buen momento para un acercamiento limpio de valores a esta cuestión, que evite la imposición de escenarios futuros a las y los activistas, pero que, al mismo tiempo, desdramatice la evolución de las preferencias y objetivos en el caso de aquellos que aún ven futuro en la participación, quizás sobre diferentes términos, en la política institucional.

## REFERENCIAS

- Acampada Sol. (2011), *Extensión Internacional de Sol se declara en Huelga*. Available: <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/12/19/extension-internacional-de-sol-se-declara-en-huelga-%C2%BFsomos-el-99/>; Acceso 1 de marzo de 2015.
- Berna, D. (2013), “Género y Sexualidad en los Márgenes: entre la sujeción identitaria y la búsqueda de espacios de posibilidad”, *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5: 31-43.
- Bilbao, M. (2011), “15-M. Porque sin nosotras no se mueve el mundo, la Revolución será feminista.”, *Viento Sur*, 117: 118-124.
- Calvo, K. (2013), “Fighting for a Voice: the Spanish 15-M/Indignados Movement in Spain” en C. Flesher Fominaya & L. Cox, Routledge (ed.), *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*, London, Routledge, 236-253.
- Calvo, K. (2005), *Pursuing Membership in the Polity: The Spanish Gay and Lesbian Movement in Comparative Perspective, 1970-1997*. Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cortés, I. (2012), *Las tensiones que dividieron democracia real ya*. <http://www.abc.es/20120511/espana/rc-tensiones-dividieron-democracia-real-201205110219.html>; Acceso 5 de marzo de 2015.
- Cuevas, P. (2014), “Podemos y el 15-M, ¿de Sol a Bruselas? Cómo Rubalcaba intentó seducir al 15-M y acabó siendo la víctima de sus sucesores.” En J. Müller (ed.), *#Podemos. Deconstruyendo a Pablo Iglesias*, Barcelona, Ediciones Deusto, 59-70.
- Esteban, P. (2011), “Pensar la mujer desde el 15-M.” en F. Rodrigo, P. Esteban y F. G. Rubio (eds.), *Pensar el 15M y otros textos*, Madrid, Editorial Manuscritos, 75-80.
- Ezquerro, S. y Cruells, M. (2013), “Movilización, discursos y prácticas feministas del 15M” en P. Ibarra y M. Cruells (eds.), *La democracia del futuro. Del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva.*, Barcelona, Icaria, 131-151.
- Flesher Fominaya, C. (2015), “Debunking Spontaneity: Spain’s 15-M/Indignados as Autonomous Movement”, *Social Movement Studies*, 14 (2): 142-163.
- Flesher Fominaya, C. (2014), “Spain is Different”: Podemos and 15-M. <http://blogs.lse.ac.uk/eurocrisispress/2014/06/04/spain-is-different-podemos-and-15-m/>; Acceso 1 de febrero de 2015.
- Gil, F. G. (2014), *Militancia y Masculinidad*. [http://www.eldiario.es/interferencias/Militancia-masculinidad\\_6\\_322377771.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Militancia-masculinidad_6_322377771.html); Acceso 1 de marzo de 2015.
- Gitlin, T. (2012), *Occupy nation: The roots, the spirit, and the promise of Occupy Wall Street*, New York, HarperCollins.



- Gutiérrez, B. (2014), "El método 15M como sistema operativo de la nueva era de partidos", *Zona Crítica; El diario.es*. [http://www.eldiario.es/zona-critica/metodo-sistema-operativo-nueva-partidos\\_6\\_265683467.html](http://www.eldiario.es/zona-critica/metodo-sistema-operativo-nueva-partidos_6_265683467.html); Acceso 1 de marzo de 2015.
- Juris, J. S. (2006), "Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global" en M. Castells (ed.), *La sociedad red: una visión global*, Madrid, Alianza Editorial, 415-439.
- Juris, J. S., Ronayne, M., Shokooch-Valle, F. y Wengronowitz, R. (2012), "Negotiating Power and Difference within the 99%", *Social Movement Studies*, 11 (3-4): 434-440.
- Lily, S. (2011), *La revolución será feminista*. <http://blogs.publico.es/shangaylily/2011/05/30/la-revolucion-sera-feminista/>; Acceso 4 de marzo de 2015.
- Martínez López, M. A. y Domingo, E. (2014), *Social and Political Impacts of the 15M Movement in Spain*. Manuscrito no publicado.
- Miley, T. J. (2014), "La Revolución no será transmitida en directo: Reflexiones sobre la Asamblea-Espectáculo de PODEMOS en Vista Alegre", *El Viejo topo*, 323: 6-15.
- Ortega, P. (2014), *Las cuatro esquinas de Podemos*. [http://politica.elpais.com/politica/2014/11/11/actualidad/1415734745\\_829674.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/11/11/actualidad/1415734745_829674.html); Acceso 1 de marzo de 2015.
- Pickerill, J. y Krinsky, J. (2012), "Why Does Occupy Matter?", *Social Movement Studies*, 11 (3-4): 279-287.
- Puente, A. (2014), *Podemos y el repliegue del 15M*. *Zona Crítica; El diario.es*. [http://www.eldiario.es/zonacritica/Podemos-repliegue\\_6\\_264633561.html](http://www.eldiario.es/zonacritica/Podemos-repliegue_6_264633561.html); Acceso 1 de marzo de 2015.
- Ramírez, A. (2012), "Ausencias silenciosas: la inmigración en el 15-M" en C. Taibo (ed.), *¡Españolemos! Argumentos desde el 15-M*, ed., Madrid, 26-30.
- Romanos Fraile, E. (2011), *El 15M y la democracia de los movimientos sociales*. Available: <http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html>; Acceso 15 de febrero de 2015.
- Tecé, G. (2014), *Pablo Iglesias (Podemos): "El 15-M nos enseñó que no se puede pedir certificados de pureza ideológica"*. <http://www.lamarea.com/2014/05/20/50447/>; Acceso 1 de marzo de 2015.
- Terranova, M. (2011), "El Movimiento 15 de Mayo. Hacia un nuevo proyecto para el siglo XXI", en F. Cabal (ed.), *Indignados, 15-M*, Madrid, Manda-la Editorial, 118-123.
- Whittier, N. (1995), *Feminist generations: The persistence of the radical women's movement*, Philadelphia, Temple University Press.